

PRECIOS DEL PERIODICO.

En la Capital. . . . 1 peso. . . . .
Provincias. . . . . 9 reales. . . . .
Fuera de Filipinas 1 peso sin franqueo.

Pago anticipado y en sencillo.



ADVERTENCIA.

Este periódico sale diariamente. Los suscritores tienen opcion gratis a un anuncio mensual de seis líneas que deberá remitirse firmado a la redaccion antes del medio dia.

BOLETIN OFICIAL DE FILIPINAS.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Table with columns for CAPITAL, PROVINCIAS DE VISAYAS, and specific locations like Cebú, Zamboanga, etc.

Table with columns for PROVINCIAS DEL NORTE and specific locations like Bulacan, Pampanga, Pangasinan, etc.

Table with columns for PROVINCIAS DEL SUR and specific locations like Leguna, Batangas, Tayabas, etc.

SECCION OFICIAL.

SUPERIOR GOBIERNO DE FILIPINAS.

SECRETARIA DEL GOBIERNO SUPERIOR POLITICO.—El chino Go-Tooco, empadronado en esta provincia con el núm. 15902, ha pedido pasaporte para regresar a su pais: lo que se anuncia al público en cumplimiento del art. 20 del bando de 20 de Diciembre de 1849.

Manila 10 de Julio de 1857.—José J. de Elizaga.

PARTE ECLESIASTICA.

Dia 11 de Julio.

SANTA BENITA VIRGEN Y MARTIR.

Fue hija de padres gentiles en la ciudad de Zaragoza; pero se crió en Roma desde sus mas tiernos años, y allí recibió el agua del Santo bautismo, y aprendió los misterios de la fé católica.

SANTO DE MAÑANA.

SANTA MARCIANA VIRGEN Y MARTIR.

PARTE MILITAR Y DE MARINA.

ORDEN DE LA PLAZA DEL 10 AL 11 DE JULIO DE 1857.

GEFES DE DIA.—Dentro de la Plaza. El Coronel graduado Teniente Coronel efectivo D. Miguel Creus.—Para San Gabriel. El Comandante efectivo D. Antonio Perez.—Para Arroceros. El Comandante graduado Capitan D. Carlos Calderon.

PARADA.—Los Cuerpos de la guarnición a proporcion de sus fuerzas. Rondas infante núm. 4. Visita de Hospital y provisiones, infante núm. 4. Sargento para el paseo de los enfermos. Rey núm. 1.

De orden de S. E.—El Teniente Coronel Sargento mayor, José Carvajal.

PARTE DE OFICINAS DE HACIENDA Y RENTAS.

Se anuncia al público, que el dia 15 del actual á las doce de su mañana, se sacará á subasta ante la Junta de Reales Almonedas, que se verificará en los estrados de la Intendencia general, la contrata de las obras de reparacion de la falúa del Resguardo nombrado San Juan con sujecion al presupuesto y pliego de condiciones que desde esta fecha están de manifiesto en la mesa de partes de la referida Intendencia.

Escribanía de Hacienda y Julio 10 de 1857.—Manuel Marzano.

Se anuncia al público, que el dia 50 del actual á las doce de su mañana, se sacará á

subasta ante la Junta de Reales Almonedas, que se verificará en los estrados de la Intendencia general, la contrata de las obras de reparacion que necesita la garita del Resguardo situada en el rio Francés de la provincia de la Pampanga, con arreglo al presupuesto y pliego de condiciones que desde esta fecha están de manifiesto en la mesa de partes de la referida Intendencia.

SECRETARIA DE LA REAL SOCIEDAD ECONOMICA DE AMIGOS DEL PAIS.

El lunes 15 del actual á las ocho de la noche habrá sesion ordinaria, y en ella se dará posesion á los SS. Sócios nuevamente elegidos para ejercer los cargos correspondientes á la misma en el bienio de 1857—58.

Tambien se tratará de algunos asuntos importantes. Lo que se avisa á los SS. Sócios suplicándoles su asistencia.—El Vice-Secretario.

BANCO ESPAÑOL FILIPINO DE ISABEL II.

Se convoca á Junta general de accionistas para el dia 9 del entrante, á las diez de su mañana. En ella se tratarán y resolverán algunos asuntos de interes de la Universalidad, se dará cuenta de los informes de la Junta de Gobierno acerca de las proposiciones

que se hicieron en la celebrada el 17 de Mayo, y se procederá al nombramiento de dos conciliarios para completar el número de reglamento.

Manila 8 de Julio de 1857.—El Secretario, José Corrales.

BANCO ESPAÑOL FILIPINO DE ISABEL II.

De órden de la Direccion, y para el servicio del público, se hace saber que el Establecimiento compra veinte mil pesetas en plata. Los que los quiera vender, pueden para el ajuste entenderse con los mismos Sres. Directores.

Manila 10 de Julio de 1857.—El Secretario, José Corrales.

JUNTA DE COMERCIO.

Declaradas vacantes, por decreto de 8 del corriente del Esemo. Sr. Gobernador Politico Superior de las Islas, las Cátedras de Inglés y Francés, dotadas cada una con cuatrocientos pesos anuales, y debiendo proveerse por pública oposicion en sujetos idóneos que las sirvan, se anuncia al público para que los que se consideren en aptitud, se presenten con sus solicitudes dentro del término de treinta dias á contar de esta fecha, acercándose si gustan á esta Secretaria para imponerse previamente de las obligaciones y condiciones que prescribe el Reglamento.

Con la debida oportunidad se anuncia el dia, hora y sitio en que tendrán lugar los ejercicios de oposicion.

Manila 11 de Junio de 1857.—El Secretario, José Corrales.

en que á la gloria del triunfo añadía el placer de estar junto á Matilde, y el mas apreciable todavía de afligir á su rival. Pero sin embargo, su satisfaccion no era pura y completa, porque no podia menos de conocer el disgusto con que la princesa de Inglaterra se prestaba á lo que exigia la etiqueta de las cortes y las órdenes de su hermano.

Tres filas de espectadores sentados encima de ricas gradierias, vestidos suntuosamente, el resplandor brillante de las luces, de los dorados, de los cristales tallados en las arañas y columnas, el ruido de los instrumentos músicos, de los tímbriles y clarines guerreros, la hermosura de las damas, el valor de los caballeros y el esplendor de tantos centros reunidos, derramaban en aquella asamblea una magnificencia que el mundo no habia visto jamás.

Entretanto cuando principiaron los bailes estrepitosos y alegres despues de las graves y serios, Matilde volvió á

tejido delicado de oro y púrpura recogia su rubia cabellera. Enajenado y fuera de si, Malek-Adhel no veia ya ni los testigos que le rodeaban, ni el campo, ni el universo; se levantó apretando la mano á su hermano, pero sin poder apartar la vista del objeto que le cegaba.—¡Miralá! Saladino.

La hermosura de la princesa sorprendió al sultan, y haciendo un ademán de admiracion respondió á su hermano, que daba gracias al cielo de que la amistad se hubiera anticipado á la justicia.—Si hubiera visto la disculpa de tu debilidad, le dijo, ¿cómo era posible que no te la hubiera perdonado? pero para hacerlo ya sabes que no he necesitado verla.

En aquel momento conoció Berenguela al príncipe, y le saludó con una viva expresion de agradecimiento y de alegría; Matilde le miró y bajó la vista sonrojada con tanta gracia que aumentó de nuevo su belleza, y que Malek-Adhel no pudo dejar de decir á su hermano:—Saladino, consiento en morir por tí; pero juro que no viviré sin ella.

Suenan de repente los tímbriles y clarines, abren las barreras, se mezclan los combatientes y principian los juegos, se ve brillar alternativamente la fuerza, la destreza y el valor: Lusitan animado de un valor sin igual, lidia en los paseos militares, en los combates, en las justas, y lidia victoriosamente. Luego montado en un caballo fogoso, cuya impetuosa impaciencia corresponde á la de su dueño, levanta la lanza y publica el último desafío. Al punto se cruzan todos los aceros, se encuentran y se rompen, brilla el relámpago; salta el fuego, y hombres y caballos caen mezclados sobre la arena. Lusitan y Coucy son los únicos que permanecen de pié: irritados de verse disfrutar por tanto tiempo una victoria tan apreciable, toman su parte de campo, y vuelven á encontrarse á rienda suelta, inflamados de cólera y orgullo; rempen las lanzas hasta la empuñadura, sacan las espadas, quédanse suspensos todos los espectadores, y Malek-Adhel no puede menos de aplaudir. Sin embargo, los jueces del campo se acercan y les recuerdan que las leyes de los juegos no permiten sino el combate con el acero embotado: los dos fieros rivales renuncian con indignacion á la esperanza de derramar su sangre; pero á falta de la espada se sirven de los pedazos de las lanzas; se juntan, se oprimen, caracolean uno al rededor del otro, y procuran sorprenderse y asirse. Malek-Adhel los sigue con

## REMITIDO.

Sres. Redactores del *Boletín oficial*.

Muy Sres. míos, si quieren VV. estampar las siguientes líneas en su periódico, aumentarán VV. el agradecimiento que les tiene este su afectísimo Q. B. S. M.—Felipe Govantes.

En el Boletín de hoy 8, acabo de leer con satisfacción una comunicación de D. Felino Gil, en la que dice no se necesita en este país para hacer al año dos cosechas de arroz y otros granos, de los conocimientos del Italiano á que se refiere, ni de su secreta composición química.

Mirando yo este negocio con el gran interés que tiene, aficionado además á la agricultura y desearo del bien de Filipinas, donde he sido Alcalde diez años, invertidos en cuatro provincias situadas, centro y extremos opuestos de esta Isla de Luzon, he hecho algunas observaciones y experimentos, los que me hacen estar conforme con D. Felino, afirmando con dicho Sr.; que con trabajar un poco la tierra, ó arañarla, regarla y sembrarla á su tiempo se consiguen dos cosechas y aun mas.

A fin pues de conseguir dichas dos cosechas y conociendo el carácter del indio, creo indispensable un Reglamento sencillo, con la escala que fije las obras públicas preferentes que los Jefes de provincias y los pueblos están obligados á hacer dentro de cada año, y las penas si á ellas no contribuyen. Es casi general en Filipinas hacer los acarrees ó conducciones por agua, y no pudiéndose de este modo, en carros, cangas, carabaos por tierra, y estos conductores lo mismo ó mejor marchan ó caminan por tierra suelta, y atraviesan divisorios ó pilapis que por caminos reales, ó de herradura; prueba de ello es, que en muchas provincias se han dado disposiciones gubernativas prohibiendo pasar por los caminos los carros y cangas para que no los destrocen ó estropeen, y en otras provincias hay senderos de tierra suelta para que por ellos vayan los dichos carros y cangas, esto y otras razones que omito me persuaden que conservando ligeramente los caminos que hoy hay, lujosos y bastantes por muchos años comparativamente con el estado del país en otras cosas, las obras preferentes y de primera necesidad son, *pues antes es la comida que la comodidad*, los cauces, norios cigüeñas, pozos, presas normas etc. etc. de todos los que se ha hecho poco caso en Filipinas, siendo altamente productivo y prodigiosamente fácil de hacer, pues los llanos ó inmensos valles son y serán por mucho tiempo, efecto de falta de población, los cuasi solamente cultivados, los terrenos son sueltos ó de pura tierra, los rios que vierten de los montes innumerables, la leña para solidar los lados del canal inagotables, su costo ninguno, y *la fuerza de vegetación pronto ó de días.*

He visto sembradas de indios Igorrotes sitas en cerros, y regadas por medio de conductores de cañas puestas en caballetes de lo mismo, y desde que se echaba la semilla hasta que se recogía la mies, no trascurrían ni dos meses. También he visto sembrar y cortar

varias veces al año la yerba del añil sacate etc. de una misma heredad. También he notado que en Filipinas librando un poco la tierra de la fuerza del sol, lo cual es muy fácil con follaje seco ó verde, hay siempre humedad, y produce todos los frutos aun los de Europa, lo que patentizaríamos si nos propusiésemos hacerlo, mas no lo intentamos hoy por circunstancias particulares, y confiados lo harán personas mas entendidas, per suadidos como lo estoy yo intimamente, ha llegado el tiempo precioso y á propósito de la discusión y acción, por la preferencia sabida que á todo lo útil de la Superioridad.

San Miguel estramuros de Manila 8 de Julio de 1857.—Felipe Govantes.

## NOTICIAS DE EUROPA.

## ESPAÑA.

Leemos en el *Clamor*.

Cuando hace poco tiempo se disputaba sobre las concesiones de los ferro-carriles de Madrid á Alicante, de Madrid á Zaragoza, y de Madrid á Portugal; y cuando presentándose á las Cortes diversos trazados, creían algunos que no convenia que todas las líneas viniesen á confluir en la del Mediterráneo por que de este modo una sola compañía, y esa extranjera, tendria en su mano el monopolio de los mas importantes trayectos, la sociedad francesa denominada el *Gran central* (dos adjetivos sin sustantivo) publicaba una memoria dirigida á sus accionistas, en que se ponderaban las ventajas de sus negociaciones en España y se hacia valer la consideracion de desembarcar la mayor parte de las líneas trazadas en la del Mediterráneo que la sociedad tenia en explotación. Todavía recordamos las negociaciones, los partes telegráficos, los viajes á Paris de los que se decian apoderados de esa compañía, las consultas con los diputados, los cálculos para encargarse de tal ó cual camino en proyecto. Encargóse al fin de los tres que hemos citado arriba; aceptó la concesion; se sometió á las condiciones que llevaba consigo y está en el caso de ejecutar lo pactado.

Por la compañía *Gran central* tiene su residencia en Paris y los periódicos franceses anuncian que se va á proceder á su disolución y liquidación. Las causas que hayan podido traerla á tal estado no las sabemos ni es de nuestra incumbencia indagarlas; probablemente no todos los negocios emprendidos por esa sociedad habrán tenido el resultado que sus directores esperaban; quizá tambien habia grande exageración en los pomposos anuncios, en las magníficas ofertas que á su nombre se hacian y en los inmensos capitales de que se suponía rebosaban sus cajas; pero lo que necesitamos saber es si la liquidación de esa sociedad hará desaparecer su personalidad en España y por consiguiente quedarán sin cumplir los contratos hechos en virtud de leyes decretadas en Cortes.

Se dice ahora que el *Gran central* nada tiene que ver con la compañía anónima formada

en España para las líneas de que hemos hecho mención; pero si esto es cierto, ¿qué deberemos pensar de los que escribieron la memoria á que antes hemos aludido? ¿qué deberemos pensar de los que en la época de las concesiones y de las subastas ponderaban el inmenso crédito que el *Gran central* iba á traernos, sus hábiles y afamados ingenieros, sus portentosos medios de acción, y sobre todo, sus inagotables caudales? Una de dos: ó antes ó ahora se ha procedido en este asunto de un modo digno de las mas duras calificaciones.

Para obtener la concesion, el *Gran central* era una respetabilísima sociedad, la de mas crédito, la de mas elementos, la que reunia mas capitales, la que estaba confiada á manos mas espertas; ahora esa famosa sociedad se disuelve, y se dice que la que ha obtenido la concesion nada tiene que ver con ella, que no hay entre ambas punto de contacto, que la una puede extinguirse por falta de medios ó por otra causa cualquiera, mientras la otra seguirá pujante y con abundancia de recursos.

Nosotros en esta duda no sabemos positivamente á que atenarnos. Sin embargo, si no estamos equivocados, en la dirección de la sociedad española figuran algunos miembros del *Gran central* francés; y bueno será que se nos diga si están ahí para ilustrarla con sus luces ó por derecho propio. En el primer caso las luces que no han servido para evitar la ruina del *Gran central*, no creemos que puedan servir de mucho para fomentar la prosperidad de la compañía española; en el segundo, los lazos de dependencia entre esta y aquel son demasiado manifiestos para que puedan negarse.

Por nuestra parte quisieramos creer que la sociedad española es absolutamente independiente de la francesa, y que está dispuesta á cumplir y llevar á cabo religiosamente todos sus compromisos. No nos guía ninguna mira de hostilidad hacia los que fielmente desempeñan la obligación que libremente han contraído con la esperanza de una justa y legítima recompensa. Si esto es así, dígame, y dígame de modo que nos convenzamos todos. Si nada hay que temer ni por la línea de Alicante, ni por la de Zaragoza, ni por la de Portugal, tanto mejor, pero sepámoslo para nuestra tranquilidad. Y decimos esto, porque se ha anunciado hace pocos días que se trataba de abandonar precisamente la mas importante de esas líneas, la que debe unirnos con nuestros hermanos los portugueses.

Esto no puede, mejor dicho, no debe ser cierto. Ni una compañía por sí puede faltar á lo que está estipulado en una ley, ni el Gobierno puede dispensarla de sus compromisos, ni estamos en el caso de permitir que queden burladas nuestras legítimas esperanzas por los cálculos, mas ó menos fundados, pero ya inoportunos, de una sociedad industrial.

**HOLLOWAY.**—Cervantes, cuyos dardos satíricos nunca fueron lanzados injustamente, no ha perdonado el charlatanismo médico que hierde de muerte en su inmortal novela. Tampoco muestra Lesage mucha misericordia hacia la profesion en su

Gil Blas. Pero el golpe mas contundente que hasta ahora se ha dado á los estólidos y preocupados discípulos de Galeno, fué el que les asestó la Inglaterra hace unos veinte años por la potente mano del gran médico anglosajon Thomas-Holloway. Este en vez de ridiculizar el antiguo sistema á ejemplo de Cervantes y Lesage, lo ha pulverizado con otro mas moderno y mas verdadero, y tomado á su cuidado las víctimas que confiaban antes la cura de las enfermedades á tan estereotípico método curativo, los cuales hallan alivio y se restablecen aun despues de haber sido desahuciados por la facultad, con el uso de estos milagrosos remedios.

Seria necesario llenar muchos volúmenes si se quisiera enumerar los casos de enfermedades internas y externas curados con las píldoras y el unguento Holloway.

La rapidez y el acierto con que curan las píldoras las mas violentas afecciones de los intestinos, han fijado la atención y sorprendido frecuentemente á los médicos. La práctica seguida hasta ahora ha sido la del uso de violentos aperitivos acompañados de aun mas violentos astringentes. Pero las píldoras Holloway son dulces y suaves en su acción sobre la organización interior, sus poderes destructivos solo obran en el virus de la enfermedad, en los humores y en la sangre. Las fuerzas del paciente que pone su confianza en estas medicinas no se debilitan con su operación, y el tono y el vigor del sistema se conservan, al mismo tiempo que la cura sigue su curso progresivo.

Tal es la filosofía del sistema curativo que proclama al mundo el profesor Holloway, y no vacilamos en consignar aquí que los resultados realizan plenamente el programa.

El unguento, aunque quizá menos conocido, es un específico inapreciable para el tratamiento de las enfermedades cutáneas, los músculos y las glándulas, y un auxiliar eterno de las píldoras en las enfermedades agudas de los intestinos, y especialmente en los cólicos.

No debe sin embargo suponerse que porque solo nos hemos referido á una clase de desórdenes, los benéficos efectos de los remedios de Holloway se limitan únicamente de ellos. Su influencia, felizmente para la humanidad, abarca una esfera mas dilatada; en la que comprende el círculo entero de todas las enfermedades internas y externas que afligen al hombre, y se extiende á los mas remotos límites del mundo conocido. La raza española, tanto en el interior como en el exterior, es una de sus mas entusiastas patronizadoras. En todos los Estados españoles del Norte y Sur América, así como en Cuba, Méjico y el Brasil, son tan altamente apreciados como en el país natal del inventor. Cuando el profesor Holloway visitó últimamente este país, fué favorecido con

la vista, no pierde ninguno de sus movimientos; alienta con la imaginación á Coucy, le indica los medios de vencer, se desespera cuando los yerra, y conoce en Lusñan un digno rival suyo. Entretanto el señor de Coucy parece que tiene la ventaja, porque acaba de levantar á su enemigo y derribarle en tierra: se precipita con él; pero en el momento en que va á oprimirle, Lusñan por un movimiento rápido se vuelve á levantar, le hace tropezar, y cae el héroe francés: Malek-Adhel arroja un grito de sentimiento. Lusñan le mira triunfante y orgulloso y prosiguiendo su victoria obliga á Coucy tendido á que confiese su derrota. El campo resuena con las aclamaciones gritando á un mismo tiempo: honor á Lusñan, honor al rey de Jerusalem.

Al oír este título, Saladino y su hermano se miran y se sonríen; el primero con ironía, el segundo con amargura, el vencedor pasa ufano al balcón de Matilde, la saluda, y se prepara á recibir por su mano el premio que acaba de lograr; sube las gradas, se arrodilla besa la mano y ella se ve obligada á permitirselo y á colocar al rededor de su cuello una magnífica cadena de oro, demostracion brillante de su victoria.

A este espectáculo Malek-Adhel no puede contener su dolor, porque se manifiesta en sus ojos, en su semblante, y le estravía hasta el extremo de juzgar á Matilde culpable. La acusa y la condena, porque hubiera querido que á vista de todo el campo hubiera rehusado coronar á Lusñan; se muere de impaciencia por manifestarla sus quejas; ¿pero cómo ha de hablarla en presencia de tantos testigos? ¿ignora que espían sus discursos, sus ademanes, y hasta sus miradas?... Casi no pensaria en ello si no se acordase mas que de sí mismo; pero á pesar de su cólera piensa siempre en Matilde, y aun en el momento en que se atreve á vituperarla un agravio, daría todavía mil vidas si las tuviera por evitarla un disgusto. Entretanto llega el momento en que le permitirán acercarse á ella. En un magnífico pabellon levantado por orden de Ricardo en la orilla del mar va á seguir el baile despues de los juegos, y convidan á Saladino y á Malek-Adhel para que asistan; pero el austero sultán lo rehusa, los placeres alegres no le conmueven, porque su vasta ambicion no le permite que se complaça en ellos; se retira y va á su tienda á ocuparse de los grandes intereses de su imperio, y deja á Malek-Adhel que vaya solo

al pabellon, en donde le esperan los príncipes cristianos. Ricardo sale á recibirle y le presenta á Berenguela; se inclina delante de ella, y besa respetuosamente la mano que le presenta. Por el temor de desagradar á su esposo, se esfuerza á vencer la agitación que la causa la vista de su libertador, pero no puede dominarla; porque las lágrimas revelan á pesar suyo la vivacidad del agradecimiento que no se atreve á espresar; y con voz alterada le dice:—Ah príncipe, ¿qué no pudiera yo devolveros aquí una parte de los beneficios que me habeis hecho?—Señora, respondió, vos sabeis muy bien el que yo vengo á buscar.

Entonces añadió apresuradamente en voz baja y aparentando que se inclinaba para levantarle: noble Malek-Adhel, ¡ojalá fuera yo dueña de disponer de él, que no le esperariais mucho tiempo.

La dió gracias con una mirada llena de gratitud, y se volvió á saludar á Matilde, que estaba casi oculta detrás del asiento de la reina. De pié junto á ella Lusñan, con ademán arrogante y desdeñoso parecia que insultaba los homenajes del príncipe; y este, incomodado por hallar siempre aquel odioso rival al lado de Matilde, no pudiendo contener la amargura de su corazón, ni atreviéndose á revalarla, miró á Matilde con tanta severidad y tristeza, que en la agitación que ella experimentó dejó caer otra vez la mano que habia alzado hacia el príncipe, y una lágrima humedeció sus párpados. Malek-Adhel lo vió, y arrepentido se acusaba ya diciéndose á sí mismo que la sin razon de afligir á Matilde era superior á todas las que él la atribuía; pero al punto le interrumpieron sus reflexiones los sonidos ategres de los instrumentos, anunciando que iba á comenzar el sarao.

Lusñan, como vencedor de las justas, recibia los honores de la funcion; á él le pertenecia principiar la alegre ceremonia y escoger la primera dama; tomó la mano de Matilde, y la condujo en medio de aquel salon inmenso: todas las miradas se fijaron en ellos. Lusñan habia dejado su pesada armadura: una capa corta muy rica pendia de sus hombros; unas espuelas ligeras de oro adornaban su calzado, y su frente desarmada manifestaba un júbilo vivo y magnífico. Su cuerpo flexible y ágil se prestaba con gracia á todos los movimientos de un baile serio, y jamás se habia presentado con tanta superioridad como en aquel momento

una audiencia de su soberana, á la cual manifestó que el consumo de sus medicinas en España escudía al de todos los otros Estados continentales de Europa, sin exceptuar la Rusia, ea donde como aquí, ha sido autorizada su venta por un decreto del Gobierno.

Thomás Holloway es popular en esta tierra como profesor y como particular, y en su última visita á nuestro país fué recibido con honores rara vez acordados á un extranjero aun de rango elevado.

## ESTRANGERO.

Correspondencia del CORREO DE ULTRAMAR.

Río de Janeiro 18 de Febrero de 1857.

Los progresos del Brasil en general, y de Río Janeiro en particular, en los dos últimos años, relativamente á mejoras materiales, son tan notables que hasta los correspondientes de los periódicos extranjeros, entre otros el *Daily-News* de Londres, se hacen lenguas de ellos y encomian la actividad y constancia del actual brasileño, virtudes que parecen antitropicales.

La población aumenta, á pesar de las dos épocas aciagas de la fiebre amarilla y del cólera morbo, y cuenta, según los últimos datos, cerca de 8 millones. La marina mercante de vapor presenta 400 buques que cruzan las costas y los ríos del imperio, sirviendo diferentes líneas del Norte y del Sur del Brasil y la recién establecida entre esta capital y Montevideo.

Los ferro-carriles de Pedro II y de Recife, los caminos y calles de esas dos provincias y de la capital ocupan mas de 40,000 trabajadores. Se han emprendido en dos años por el sistema de los paralelepípedos 40 millas de calles en esta corte; se han macadamizado 20 millas de caminos en las afueras; se han construido mas de 40,000 edificios, algunos de ellos lujosos, en este año; se han puesto en dos años mas de 4,000 fanales públicos de gas en las calles y cerca de 40,000 en las viviendas particulares; se ha establecido un sistema de telégrafos eléctricos entre diversas oficinas públicas, el palacio de Buena Vista y el cuartel general; se colocó el 13 de Enero el cable del telégrafo submarino, partiendo de la «Sanda» y uniendo los hilos de los de la corte al ferro-carril de Mauá, por el cual comunicará con el imperial sitio de Petrópolis; se ha dado principio al canal del Aterrado, obra emprendida por el señor baron de Mauá, cuyo canal atravesando la alta ciudad, vendrá hasta su centro, proporcionando mil ventajas al comercio y á la población; se ha dado principio á la calle del 7 de Setiembre, de que ya hablamos en otra sazón; se han fundado los imperiales institutos de sordos mudos de niños ciegos, de huérfanos, de niños pobres y otras instituciones de beneficencia, educación y propagación de luces; se ha mejorado la instrucción pública; se ha aumentado la armada imperial con nueve buques de vapor entre corbetas de hélice y otros tamaños; se han fundado Bancos, asociaciones mercantiles y de mejoras materiales que de muchas ventajas actuales son ya; por fin, pueblo y gobierno, pese á los descontentos, se disputan hacer del Brasil un lugar distinguido entre las naciones mas avanzadas.

En cuanto á política exterior dirémos que grande fué, á mediados del pasado mes, el tole tole que levantó la prensa por motivo de un artículo del *Times*, —después de la publicación de la correspondencia diplomática entre los gobiernos brasileño é inglés acerca del negocio de Serinhaem, de que ya dijimos en pasado correo que el gobierno imperial había hecho justicia, no contentándose con capturar al negro—estrangero—y dar libertad á los pobres africanos en número de 465, si que también castigando á los que en aquel negocio tomaron parte, aunque indirectamente. El *Times* anatematizaba al gobierno inglés por sus exorbitantes exigencias—insinuó al gobierno imperial la dimisión de algunos funcionarios so pretexto de negligencia ó sospecha;—pero á fuer de buen inglés, el versátil *Times*, haciendo como que censuraba agriamente al gobierno británico, tachaba de apocado al del Brasil por haber, dice él, accedido á esas fatales pretensiones.

La mas estricta imparcialidad, al examinar aquellos documentos, fallará en pró del imperio, y dirá, como lo ha confesado todo el mundo, los ingleses los primeros, que el gobierno imperial ha obtenido una completa victoria en esta coyuntura sobre el británico; pues no solo no cedió á impertinentes insinuaciones, hijas de la precipitación del cónsul inglés Cowper de Pernambuco, sino que conservó intacta la dignidad nacional, haciendo ver que una potencia infinitamente menos poderosa en fuerzas materiales es mas fuerte con la razón y la justicia que la Inglaterra con sus sinrazones.

Esta cuestión dió margen á que los periódicos de la oposición contra el actual gabinete aguzasen sus armas y se avanzasen amenazadores contra el ministro de Negocios extranjeros del imperio; pero este simulacro de ataque, bien combinado á su modo de ver, se desbandó en vergonzosa retirada al día siguiente, cuando vieron la luz pública los susodichos documentos, y los que gritaban hoy contra el ministro le enzalzaron al día siguiente. El que esté ducho en achaques de

oposición no debe admirarse de estas veleidades.

Ya dijimos el pasado correo que la oposición se ensañaba contra la actual administración sin mas fundamento hasta ahora que algunas banalidades—pasosenos el galicismo,—comunes á la prensa libre de todos los países constitucionales. Somos de parecer que mas vale lo conocido que lo por conocer, y que el mudar de gabinetes en los gobiernos representativos no ha producido grandes especialidades en ningún ramo de la administración, ni mejorado mucho la suerte del pueblo que no vive de empleos.

Antes de dar cima á la crónica mensual del Brasil, dirémos que malhadadamente han aparecido en las postreras semanas algunos casos de fiebre amarilla entre las tripulaciones de los buques que anclan en este puerto. El calor es escesivo. Es verdad, que no inspiran gran cuidado, porque la autoridad se ha mostrado celosa, y el verano ya vá de caída. Debemos advertir que la fiebre amarilla en el Brasil no tiene ni de mucho la malignidad de la de las Antillas: lo decimos por propia experiencia, porque la hemos tenido en aquellas regiones y sido testigos de todos sus estragos, ya en Nueva Orleans, ya en Veracruz, ya en la Habana, ya en las Antillas menores y Costa firme Aquí, se atiende al enfermo en las 24 horas primeras, haciéndole sudar copiosamente á fuerza de sudoríficos, y una dosis de tres onzas, poco mas ó ménos, de aceite de palma-cristi-lártago, como se llama en la América española, se puede asegurar que está fuera de riesgo. La terquedad de los capitanes de los buques en no querer mandar á los atacados al hospital, en las primeras horas, unida á los escesos de los recién llegados,—el europeo se descuida mucho en los climas intertropicales con respecto á escesos de comida, bebida, esposición al relente de la noche y moralidad,—son la verdadera causa de los casos fatales que ocurren.

El hospital de Santa Isabel, que tiene un vapor que visita dos veces al día todas las embarcaciones que levantan bandera de no vedad en el puerto, para recoger á los enfermos, sin distinción de naciones, y sin que cueste un maravedí, —testimonios los comandantes de las estaciones navales y los capitanes de todos los bajeles nacionales é extranjeros,—es una institución *sui generis*, planteada por el Brasil, y no conocida hasta ahora mas que en esta tierra hospitalaria.

Existen en el puerto 140 embarcaciones de Ultramar y mas de 200 nacionales.

Rentas de aduana durante el mes de Enero:  
 Importación..... 4.759.971.5854 reis.  
 Exportación..... 272.780.5594 »  
 Mesa provincial... 446.524.5777 »  
 Embarque de café en todo Enero: 465,441 sacos

Nunca se había visto lo que aconteció el 13 de Enero, día en que ingresó en la aduana de derechos de importación la abultada suma de 452.878.885 reis, ó sean 76,000 duros.

### CAMBIOS:

Londres:	27 5/4 á 27 5/8.
París:	545 á 548.
Hamburgo:	635
Onzas españolas:	50.500 reis.
• patriotas:	295.000 »
Desc. Banco nacional:	8 0/0
• Rural:	8 0/0
• Mauá:	9 0/0
particulares:	9 á 40 0/0

AMBAS RIBERAS DEL PLATA.—Las noticias que nos trajo el *Tocantins* vapor de la línea brasileña del sur del imperio y Montevideo, y las del *Prince* de la real compañía inglesa, alcanzan al 4 del corriente de la República Oriental, y al 4.º de Buenos Aires. Nada de interés presentan. Montevideo está en paz; sus habitantes se han entregado en estas últimas semanas á los placeres de las artes de recreo Tamberlick, Sussini, la Casaloni, del teatro lírico de Río Janeiro, en su excursión al Sur, han entusiasmado á aquel pueblo, unidos á la Vera, cantatriz dramática de merecimiento que hace dos años que está allí, y su entusiasmo es hijo de la justicia; pues no nos consta que hubiesen oído hasta ahora un conjunto de artistas tan eminentes como los que acaban de pisar sus tablas.

Los diarios, *now and then* como dicen los ingleses, acusan al gobierno Oriental de inacción; los hombres de quisquillas se dicen chufletas mas ó ménos calientes: el doctor Velazco habla de sí—bien por supuesto—y mal de Oribe. Los franceses piensan en reclamaciones: los orientales les responden de buena fé, *nemo dat quod non habet*. Y en verdad, ¿para qué agobiar al que está harto encorbado bajo el peso de una deuda de 120 millones de duros? Una vez que ha entrado el Uruguay en el camino de la paz y del orden, déjenle quieto, que él es poderoso, y cuando tenga cumplirá á fuer de hombre de bien. Nadie duda que ha de prosperar; de modo que es noble el esperar y darle treguas. Acusarle ahora, que es pobre, es poco digno de la caballerescas magnanimidad de un pueblo como el francés, eminentemente hidalgo en su poder para con las naciones pequeñas y grandes.

Proyectos no faltan. Hay un plan presentado al gobierno por sus acreedores, que propone amortizar la deuda de 400 millones de duros, la cual, añadidos los intereses de

55 años, subiría á 202 millones!!! tiene por bases que el gobierno entregue á los acreedores sus rentas—294,500 duros anuales,—comprometiéndose estos á aquel 45,000 pesos mensuales. Dedúcese de lo enunciado que, si el gobierno acepta, ganará en 55 años 491.782,400 duros. No nos parece que es necesario comentar lo ventajoso del caso.

Hay también una compañía que quiere formar una red de caminos que cubra el territorio oriental en pocos años, y hacer un Eden de toda la República. Nada cuesta probar, particularmente cuando el país es capaz de ser un paraíso y una California.

Desearnos todo el bien imaginable á ese pueblo por quien tenemos muchas simpatías y al que quisiéramos ver próspero y en paz por 25 años á lo ménos.

BUENOS AIRES.—Dicen los bonaerenses que allí todo anda á las mil maravillas: que la tentativa de reconciliación la Confederación que allí trajo á un diplomático europeo acreditado cerca de Paraná ha hecho *fiasco*, —en Buenos Aires son muy diletantes: —se saludaron mutuamente los buques británicos y las baterías de la ciudad, terminando de este feliz modo una pequeña diferencia que había entre las dos naciones hace tres años. Dicen también que su déficit es cosa pasajera: que su nueva determinación sobre derechos y buques neutraliza completamente los efectos del decreto de Urquiza sobre derechos diferenciales; empero en medio de estos se dice el *Comercio del Plata* de Montevideo, diario nada sospechoso para los bonaerenses, entrevé en todo esto un nubarrón amenazador en el horizonte con motivo de las elecciones de gobernador y diputados que han de tener lugar próximamente. Se designa como candidato de gobernador al señor don Bernabé Saenz Valiente, sujeto excelente y que vive oculto en el campo gozando de la paz de su casa. Dios quiera que la nube del *Comercio del Plata* pase con un *pampero* seco, de corta duración.

CONFEDERACION ARGENTINA.—Nada de interés. La colonización de aquel país no parece tan hacedera. En el *Journal des Débats* hemos leído el edicto que mando publicar en las comunas el prefecto de los Bajos Pirineos, el cual mata la emigración francesa para aquellas comarcas. El *Times* publica en la correspondencia de Nápoles un contratiempo que le aconteció al enviado argentino, cuando pidió algunos miles de presidiarios para conducirlos á la Confederación. Parece que el ministro de Negocios extranjeros napolitano tomó á chanza la proposición.

PARAGUAY.—Las noticias que hay de esa república sin ser serias son de interés. El presidente Lopez no contento con su reglamento sobre la navegación del alto Paraguay, de que ya dimos cuenta el pasado correo, parece que se quiere olvidar del artículo 48 del tratado del 6 de Abril de 1856, celebrado entre el Brasil y el Paraguay, y ha querido, ó pretendido querer, que los buques de guerra brasileños, incluidos en aquel artículo, pasasen por esas pruebas vejatorias y propias de novicios de las misiones jesuíticas. El *Maracañó*, vapor de guerra de la imperial armada, llegó á la Asunción, capital del Paraguay, el 24 de Diciembre pasado, y tuvo que usar en su tránsito del *to digo, me dices, te respondo me replicas, servidor de usted, lo soy de usted*; pero, por fin, remontó, después de estos cumplimientos y *dimes y diretes*, el río el 7 de Enero, contentándose el señor Lopez con lo que no desagrado en convenir al comandante del *Macaraná*. Ya hace días que este vapor está en Alburquerque, haciendo resonar por primera vez el cañon imperial en aquellos parages, en donde aun no habían visto buques del Atlántico.

Es de esperar que el señor Lopez se muestre tan amigo del Brasil como este lo es suyo, y que se atlanen amistosamente estas pequeñas dificultades á la llegada á la Asunción del señor de Amaral, nombrado recientemente ministro plenipotenciario del imperio cerca del gobierno paraguayo.

A ÚLTIMA HORA.—El *Tamar*, que se dió por perdido, se sabe por el *Orinda*, de Oporto, que se hallaba á la salida de este en Vigo, aunque imposibilitado de seguir viaje. El *Celt*, de la línea particular de Southampton, que llegó á esta el 45 del corriente, y que salió de Liverpool el 45 de Enero, lleva las malas que debió tomar el *Tamar*. Hasta ahora ignoramos quien sucederá al *Tamar*, aunque se espera el *Tyne* por días, según hemos oído decir. Este contratiempo nos ha privado de la correspondencia y diarios del mes pasado.

—El 45 del corriente, antes de subir S. M. el emperador á Petrópolis por el ferro carril de Mauá, mandóse inspeccionar la línea, y hallóse que durante la noche se habían desatrollado algunos carriles dobles. Merced al celo y á las precauciones de los empleados de la compañía, no tuvimos que lamentar la mayor de las desgracias. La estupidez de ciertas clases ignorantes cebó quizá aquellos trozos de hierro, sin calcular, ni por sueño, sus fatales consecuencias. Dios proteja al Brasil.

24 de Febrero.—Por fin llegó el *Tamar* hace dos días, verificando que tuvo una avería que le hizo reparar á Vigo, y que después de haberse arribado de sus contra-tiempos, continuó su viaje, y recibimos periódicos y correspondencia.

El mismo *Tamar* nos trajo la desagradable noticia de que el *Tyne* naufragó, aunque se salvó la tripulación, los pasajeros y las malas, excepto un saco pequeño. Se dice que hay esperanzas de salvar la carga.

—En el momento en que escribimos se divierte el pueblo y olvida en los devaneos del carnaval que mañana le recordarán que *pulvis es et in pulverem revertetur*. El tiempo lluvioso no favorece á los aficionados.

## MISCELANEA.

### REVISTA DE PARIS.

Las fiestas mas notables de la semana han sido el gran baile de la corte, de una magnificencia verdaderamente imperial, y otro baile á beneficio de los pobres del octavo distrito de París, que se dió en un vasto local formado por la reunion de dos palacios de la plaza Real, y adornado espléndidamente. Las damas que patrocinaban esta fiesta supieron organizarla con el mayor lujo y á juzgar por la concurrencia, no dudamos que habrá sido productiva. Inútil será añadir que tan bello ejemplo ha sido seguido en las principales casas de París; hoy los bailes, los conciertos y las grandes reuniones están en todo su apogeo.

Así sucede que las personas del gran mundo se crean en este tiempo una existencia particular que nada tiene de comun con la existencia vulgar que conocemos todos.—Una señora de alta categoría muy conocida en París, que tiene extensas relaciones y que posee una afición sin límites á las diversiones de la alta sociedad, está pasando todas sus noches en el baile desde mediados de Diciembre: ni tregua, ni reposo, ni excepción en esta vida de continuadas fiestas.

Por el día descansa, se fortifica y prepara sus galas, pero sin tener libre una hora para los cuidados de su casa, las visitas de los amigos ó sus negocios particulares. Esta señora es viuda y disfruta de una fortuna considerable en un departamento del Mediodía de la Francia. Su administrador, causado de escribirle cartas que se quedaban sin contestación, aunque trataba en ellas de asuntos interesantes para la viuda, se decidió á emprender un viaje á París, y una vez en la capital, solicitó una hora de audiencia.

El caso era urgente; había que evitar ó ganar un pleito que podía poner en mucho peligro una gran parte de la fortuna de la viuda.

—¡Dios mio! exclamaba esta, me pido una hora, como si no me pidiera nada. Mi administrador se imagina que porque tiene que hablarme de negocios, puedo yo disponer de una hora en medio de las ocupaciones que me roban todos mis instantes.

Sin embargo, no dejaba de conocer que tratándose de una cuestión tan seria la conferencia era precisa. Pero ¿cómo salir del apuro? Sacrificar el descanso tan necesario por el día, era imposible, y sacrificar una noche, ni por asomos.

Pero la viuda es mujer de imaginación, y en este caso peliagudo encontró un medio ingenioso para conciliar sus intereses con sus diversiones.

El administrador recibió en respuesta á su demanda un billete impreso que leyó con asombro. Era una esquila de convite que le dirigía una marquesa á quien no conocía y cuyo nombre jamás había oído. Pero en breve llegó también la explicación del enigma; la viuda le mandó un recado diciéndole que por ella había recibido aquella invitación, y que no dejara de asistir al baile de la marquesa porque solo allí podía tener con él la entrevista deseada.

Efectivamente el administrador acudió al baile, y la viuda le concedió el tiempo pedido entre las contradanzas y las polkas; pero de todos modos la conferencia se efectuó, el administrador tomaba notas en su cartera mientras la viuda escribía en el marfil los nombres de los caballeros que se disputaban el honor de bailar con ella. El asunto se arregló así por aquella vez, pero el administrador que preveía el caso de necesitar otra entrevista; dijo á la señora al retirarse:

—Sin duda alguna tendré que consultar de nuevo con Vd. un día de estos.

—¡Dios mio! ¿No podrá Vd. obrar por sí ya que tiene mis poderes?

—Sí, pero de todos modos son indispensables sus órdenes; piense Vd. que se trata de intereses considerables...

Muy bien, muy bien; ¿cuándo piensa Vd. tener necesidad de verme?

—Un día de la semana próxima.

—¿Pero qué día?

—Lo ignoro aun, pero en fin, pongamos el jueves.

—Muy bien el jueves voy á casa de la señora de H.... una reunion de las principales de París, haré que reciba Vd. una esquila de convite.

